



SENTIDAS QUEXAS DE UN FINO AMANTE
à su idolatrado Dueño , por verse mal correspondi-
do , expresadas en unas Coplas por la to-
nada del Caballo.

SENTado junto à la rexa
de su amada un fino amante,
con triste dolor se quexa,
porque la mira inconstante,
y que por otro le dexa.

Celoso y desesperado,
viendo su poca firmeza,
y que le tiene burlado,
le dice con mil ternezas:
Por qué tan mal me has pagado?

Si de tu gracia he caido,
dímelo , señora mia:
sabrè que con mi desvio
à ti te doy nueva vida,
y placeres mas cumplidos.

Si es verdad lo que imagino,
llegaré à perder la vida,
ò me sacará de tino
la mala fortuna mia
con este dolor que gimo.

No hay muerte para el que ama,
como verse despreciado,
y mirar su amor en calma,
como tiene mencionado,
señora , mi pena amarga.

Daré voces por tu calle,
si me tratas con rigor,
hasta que en tu gracia halle
consuelo mi firme amor,
como gilguero en el valle.

Si de tan altos favores
no soy yo merecedor,
verás todos mis amores
convertidos en rigor
contra aquel à quien adores.

Si te explico mi dolor,
desentendida te haces:
y contemplo en tal rigor,
que tú cruel te complaces
en ver penar à mi amor.

De mi dolor eres causa,
con que así olvidarte intento:
pues en suerte tan escasa
continuado el tormento
à mi corazon traspasa.

No porque seas hermosa,
y tengas nuevos placeres,
te muestres tan rigurosa
con quien rendido te quiere,
como à deidad venturosa.

Tú darás motivo, ingrata,
que ciego de mi pasión,
una soga à mi garganta
dará fin à mi aflicción,
pues tú primero me matas.

O me pasará à llorar
mi desventura à los valles,
por ver si podré encontrar
consuelo, ya que en tu calle,
y en ti no encuentro piedad.

A Dios, porque ya me ausento,
íngrata, de tu presencia,
sintiendo el duro tormento,
que por otro me desprecias,
y que yo no te merezco.

Acaba ya de una vez
de decirme la verdad,
si apreciarás mi querer;
ò si será tu beldad
constante en aborrecer.

Ya veo que me respondes,
que no me estimas ni adoras,
porque à otro correspondes,
que en tu pecho vive y mora;
motivo por que te escondes.

Mas con todo solícito
alivio de tu piedad,
porque es tanto mi conflicto,
que en gemir y suspirar
me deshago, como has visto.

Si mi afición se encamina
à un tormento dilatado,
ciega está mi pasión fina,
que en tan miserable estado
va en busca de su ruina.

No creas que son lisonjas,
pues soy como el ruiseñor,
que metido entre las hojas,
cantando explica el dolor
de sus ansias y congoxas.

Ten, señora, compasión
de este enamorado triste:
no te ofendas de esta acción,
pues viene solo à pedirte,
te duelas de su aflicción.

Tú sola me podrás dar
consuelo en fatigas tantas:
y así muévete à piedad,
que de rigores ya basta,
hermosísima deidad,

Perdona, si con suspiros
me queixo celoso amante,
quando con mis ojos miro,
que otro te adora constante,
y haces de mi amor retiro.

Si no llego à merecer,
por mi desgraciada suerte,
el júbilo y el placer
de llegar à poseerte,
mi fin fatal has de ver.

Los llantos y las zozobras
me traen muy desvelado,
al ver quàn ingrata obras,
y que en este desdichado
emplear tu desden logras.

Con esto quédate, ingrata,
gozando de lo que quieres,
que de tu vista me aparta,
el que otro logra placeres,
y à mí tu rigor me mata.

B. 22. 569



SEGUNDA PARTE,

EN QUE CORRESPONDE LA misma Dama à su muy fino y querido Amante.

TROBO I.

Tener paciencia y callar,
no es tibieza ni temor,
que el respeto del honor
es el mas perfecto amar.

Dueño mio, en esperar
consiste la dicha mia:
à mi amor has de premiar;
y puesto que en ti confía,
tener paciencia y callar.

Contento vive mi amor
solo con poder mirarte,
siendo el no verte, dolor;
y el dexar mi bien, de hablarte,
no es tibieza ni temor.

En mí no culpes rigor,
pues para ti no lo ha habido,
y à las quejas de tu amor
no les doy mayor motivo,
que el respeto del honor.

Siempre el decoro mirar
debe quien de veras ama;
y la ocasion excusar,
quando peligra la fama,
es el mas perfecto amar.

TROBO II.

A Dios, adorado dueño,
no me olvides por tu vida,
que siempre he de ser constante,
si la muerte no lo priva.

Con

Con dulce amoroso empeño
me resisto hasta morir,
y en este mal no pequeño
no hago sino decir:
à Dios, adorado dueño.

A la muerte me convida
haber perdido esta gloria:
y pues la tengo perdida,
tenme siempre en tu memoria,
no me olvides por tu vida.

Esta herida penetrante
será mi dolor mortal:
soy firme como el diamante;
y no tienes que dudar,
que siempre he de ser constante.

El alma tienes cautiva,
guardada puedes tenerla:
bien es que en tu pecho viva,
que yo vendré à poseerla,
si la muerte no lo priva.

TROBO III.

Querido imposible mio,
al paso que nos queremos,
son tantos los imposibles,
que aun hablarnos no podemos.

Bello imán de mi alvedrío,
ten de mí satisfaccion,
puesto que es mi amor tan fino,
que te entregué el corazon,
querido imposible mio.

Qué de zozobras tenemos,
mi bien, infinitos dias!
qué disgustos padecemos!
qué ansias y qué fatigas,
al paso que nos queremos!

Son mis penas tan terribles,
que me privan de sentidos:
son mis ansias insufribles,

son mis tormentos crecidos,
son tantos los imposibles.

Con igualdad padecemos
en ansias tan importunas:
y por esfuerzos que hacemos,
son tan cortas las fortunas,
que aun hablarnos no podemos.

TROBO IV.

Publica alegre victoria,
triste de ti, llora y gime:
vive en deleytosa gloria,
muere en pena tan terrible:
siente, pena, canta y llora.

Ten la esperanza en memoria,
triumfos de amor y trofeos:
mira que en paz transitoria
no quedes con los deseos:
publica alegre victoria.

Si el velo inmortal se imprime,
y halla en tu pecho cabida,
mira amor no te lastime,
porque puede ser perdida:
triste de ti, llora y gime.

Si el activo fuego mora
en ese amoroso pecho:
y firme amante te adora
quien en ti mansion ha hecho,
vive en deleytosa gloria.

Pero si así no es posible
dar treguas à la razon,
el vivir es imposible:
y así siente, corazon,
muere en pena tan sensible.

Y si tu pecho atesora
dichas de favorecerme,
eres mi norte y aurora;
y entre el amarte y perderme,
siente, pena, canta y llora.